

El III Batallón del Regimiento de Infantería Burgos 36 y la Ciudad de Écija.

**Junio 2015
Ramón Freire Gálvez.**

Siguiendo mi peregrinar literario, para demostrar la importancia de la Ciudad de Écija en todos los tiempos, acudimos en esta ocasión al campo militar, donde destacaron ilustres personajes ecijanos que llevaron el nombre de nuestra Ciudad por todo el mundo, ya fuere en el campo de batalla como por sus hechos heroicos. En esta ocasión, es la propia Ciudad de Écija y su escudo, los que resaltan en el artículo que nos ocupa y que detallamos seguidamente.



El Ayuntamiento de Écija y así consta en sus archivos, celebró Cabildo de 13 de Febrero de 1792, donde se dio cuenta de una instancia firmadas por D. Luis Navallas, Capitán del Regimiento de Infantería de Murcia y de D. Antonio de Torre y Durán, Capitán de Fragata de la Real Armada, ambos ecijanos, solicitando la creación de un Regimiento fijo de infantería con seiscientas plazas, de las tres clases, de recluta, aplicados por delitos leves y de leva (reclutamiento obligatorio de la población para servir en el ejército).

Elevada la súplica correspondiente a Carlos IV, este aprobó el proyecto y el Conde de Campo Alanje, Secretario de Estado y del despacho universal de Guerra, expidió la siguiente Real Orden:

"Habiendo resuelto el rey, en vista de los acuerdos de ese Ayuntamiento, que el Regimiento de Infantería de Burgos sea el que se establezca en esa Ciudad, comunico con esta fecha las órdenes correspondientes para que desde luego se traslade a ella con sus oficiales, el pie del tercer Batallón, quedando por ahora en la plaza de Cádiz los dos de campaña. El Coronel D. Luis Navallas, Capitán del Regimiento de Murcia con acuerdo de VS y de ese Ayuntamiento, arreglará la colocación de dicho tercer Batallón y el alojamiento necesario para cuando SM tenga a bien reunir en esa Capital los dos de campaña; y hallándose muy satisfecho su real ánimo de celo de la Ciudad de VS, espera que lo emplearán eficazmente en concurrir al completo y conservación de la fuerza de dicho Regimiento, inspirando en esos naturales amor e inclinación al servicio militar, y haciéndoles conocer las ventajas que deben prometerse de este establecimiento. De orden de SM lo prevengo a VS para su inteligencia, noticia y gobierno de ese Ayuntamiento. Dios guarde a VS muchos años. Aranjuez, 28 de Mayo de 1792. Alanje. Sr. D. Vicente de Saura y Saravia, Corregidor de la Ciudad de Écija."

Completado el Regimiento, se le equipó de nuevo por esta Ciudad, siendo su primer jefe Don Antonio Cornet, Brigadier del Ejército y Coronel del

Regimiento fijo de Burgos. Estuvo en Écija de guarnición hasta la guerra de la independencia y dicho Regimiento de Burgos, por haberlo creado Écija, tomó como escudo de armas el de nuestra Ciudad, el cual conserva.

Hasta aquí lo que nos dice Manuel Ostos y Ostos dentro de su publicación *Alfajores de Écija*, año de 1909.

Siguiendo en la investigación sobre dicho Regimiento y más concretamente sobre el tercer batallón que tuvo sede en Écija, acudimos a la publicación *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas, Tomo XI*, de la que fue autor el Conde de Clonar, editada en Madrid el año de 1857, concretamente en su capítulo XVIII, titulado **Burgos al Sol**, iniciado con la frase: *Sol in aspacio annuntians iu exitu... in conspeciu ardoris ejus ¿quis peteril sustinere* y traducida como: *Sol que al presentarse anuncia con su aspecto a vista de su ardor ¿quién podrá tenerse en pie?*, dice:

ORGANIZACIÓN. Corresponde este cuerpo a la sección de los Tercios provinciales nuevos mandados crear por la real circular de veinte de enero de mil seiscientos noventa y cuatro, dirigida al corregidor de la ciudad de Burgos y se formó con el contingente de dos hombres por cada cien vecinos de la corona de Castilla (*la fotografía de la derecha, corresponde a la portada de dicho capítulo*).

Con el fin de que se llevara pronto a cabo la creación del tercio, se ordenó al capitán de caballos corazas D. José Vélez de Guevara, pasara a la ciudad e Burgos, expidiéndole S. M. patenta de maestro de campo en veinte y cuatro del propio mes de enero. Reunida la gente en la capital, procedióse a la formación en veinte y seis de abril del indicado año de las doce compañías al pie de ochenta y tres hombres, siendo el total del tercio, incluso el maestro de campo y sargento mayor, de mil plazas.

Por la ordenanza de veinte y ocho de febrero de mil setecientos siete perdió el nombre de provincial y retuvo solo el de Burgos; y a consecuencia de la reforma general decretada en veinte de abril de mil setecientos quince, se le refundió en trece e mayo el regimiento de Triana, cuyo cuerpo habíase levantado en Sevilla en el año mil setecientos tres, por el coronel D. Manuel Félix de Osorio.

Andando el tiempo sobrevino la revolución social de los franceses y bajo la presión de aquellas circunstancias se expidió el reglamento provisional de



veinte y uno de junio de 1791, por el cual se aumentaron los terceros batallones en la infantería de línea.

Aquel terrible cataclismo porque pasara la sociedad francesa, había producido una subversión casi completa en las ideas políticas y religiosas; se temía el contagio y para preparar el antídoto contra las doctrinas de los enciclopedistas ultramontanos, todas las corporaciones y órdenes religiosas de la católica España se apresuraron a facilitar donativos voluntarios para el aumento del ejército. La fiel y leal ciudad de Écija se encargó de levantar el tercer batallón de Burgos, y al construir la bandera, además de colocar en los ángulos del paño sus armas, añadió el epígrafe tomado del capítulo diez y nueve de Isaías: *Civita solis, Vocabitur una*, esto es: **Una sola será llamada ciudad del sol.**

Las religiosas Huelgas de Burgos también donaron una buena cantidad en obsequio del regimiento que tomaba el nombre de esta capital y de sus resultas se suscitó una cuestión que tomó tanto de acalorada como de honrosa para el cuerpo, pretendiendo los burgaleses que debía llevar las armas de la antiquísima metrópoli de Castilla y empeñándose en que se les quitaran las de Écija estampadas en la bandera del tercer batallón. Este negocio pasó a consulta y S. M. concilió las encontradas opiniones, previniendo que el regimiento llevase siempre el nombre de Burgos y que en justa recompensa a que la ciudad de Écija había levantado gratuitamente el tercer batallón, las banderas usaran para perpetuo recuerdo sus armas y el lema latino *Civitas solis, Vocabitur una*, aludiendo a que desde este momento los servicios de ambos pueblos se hallaban simbolizados en la gloria de esta legión.

El nuevo provincial, después de terminada la guerra de nuestra independencia, pasó destinado a los ejércitos de las colonias americanas y en su representación creóse el gemelo en la plaza de Ciudad Rodrigo por el decreto de dos de marzo de mil ochocientos quince, constituyéndole en tres batallones los regimientos de Burera, Laredo y 3º de tiradores de Cantabria.

El primero lo organizó en Castilla la Vieja con novecientas plazas D. Francisco Salazar, en veinte y cinco de marzo del año de mil ochocientos nueve; el segundo procedía de los cuerpos de milicias provinciales y el tercero lo formó el coronel D. Lorenzo Herrero con mil doscientas plazas en ocho de mayo del año de mil ochocientos doce.

El viejo Burgos pereció en Maracaibo y Ayacucho en cuatro de mayo de mil ochocientos veinte y dos y nueve de diciembre de mil ochocientos veinte y cuatro, y el gemelo peninsular, por decreto de las cortes de veinte de marzo de mil ochocientos veinte y tres, perdió tan ilustre nombre, quedando separados ambos batallones que tomaron en la nueva escala de línea los números 41 y 42; pero estos, después de capitular con los generales franceses Margarit y Molitor, fueron totalmente extinguidos en el mismo año.

Olvidados los sucesos de aquella época y calmado el encono de los partidos, el viejo Burgos vuelve a la vida por real decreto de diez y seis de agosto de mil ochocientos cuarenta y siete, y pasando su primera revista el quince de octubre ya organizado en Badajoz en dos batallones, sirviendo de base el tercero y las tres quintas compañías del regimiento de Almansa número 18, con las tres quintas del Guadalajara, número 20.

Tenía por sobrenombre *El Sol*. Ostentaba por armas el sol en oro sobre campo de azul, bordura en gules con el dístico *Civitas solis, Vocabitur una*, en oro. Veneraba por sus augustos patronos al *santísimo Cristo de Burgos* y a *nuestra señora del Carmen*...

A continuación recoge el autor, dentro de lo que titula *Fastos Militares*, las intervenciones del citado regimiento de Burgos, aportando lo que aparece al respecto, a partir del año de 1792, que es el año donde aparece la fundación de su tercer batallón en nuestra ciudad de Écija...

1793: Declarada la guerra a Francia, marcha al ejército de Cataluña y con él invade el Rosellón por San Lorenzo de Cerdá el diez y siete de abril, arrojando de todos sus puestos a los republicanos. Reunido a las demás fuerza ataca Burgos el campamento enemigo de Thuir con la casa fuerte del Masdeu en diez y nueve de mayo, en cuyo terreno sostiene la batalla dada en este día, pasando el veinte a Massanet y el veinte y tres a Argelés en donde queda de guarnición; en las diferentes salidas contra los republicanos, sus granaderos se distinguieron valerosamente en la toma del castillo de los Baños el tres de junio; mantiene la acción de Ene el veinte y dos y bátese admirablemente en la acción del treinta en la que se apodera de los atrincheramientos de Puig Oriol. Transcurriendo los días del mes de julio, Burgos defiende y se retira el siete de Pontellás, volviendo nuevamente a Argelés bajo las órdenes del general Crespo; contribuye al movimiento y reñido combate del veinte y nueve sobre Perpiñan desde su cantón de Argelés, y el catorce de julio obliga a reembarcarse a las fuerzas de los republicanos y los persigue hasta bajo el cañón de Puig Oriol. En la batalla de Trouillás, dada el veinte y dos de septiembre pelea con raro denuedo, pero reforzados los franceses en el siguiente mes, es cargado en el cantón de Argelés, y acribillado por la artillería contraria el dos de octubre; sostiene con este motivo las nuevas posiciones del Boulon contra los ataques del tres, cuatro y cinco a la derecha de la línea, y acaba por arrollar y desalojar al enemigo de Montesquiú.

Mantiénese Burgos en la línea del Ampurdán sin que pasen muchos días que no quemase últimamente sus cartuchos; los republicanos avanzan con resolución a las alturas de San Cristóbal, defendidas por este cuerpo y el intrépido Burgos los repele a la bayoneta el veinte de noviembre; en este ataque la segunda compañía de granaderos se cubre de gloria. Para crédito de este regimiento, aún se recuerda la honrosa memoria de los combates dados en las cumbres de Puig Oriol, toma de los atrincheramientos y cuartel enemigo de Villalonga en los días seis y siete de diciembre y el asalto y conquista de las baterías del Coll de Banyuls el día catorce, en cuya última operación los mismos granaderos tomaron tres de aquellas.



Baja a unirse a las tropas destinadas a la ocupación de la ensenada de Port Vendres y el castillo de San Telmo; Burgos el veinte de diciembre había

conquistado ambos puntos, pasando a reforzar acto continuo a las que sitiaban la plaza de Colliure que capituló el veinte y uno.

1794: Inaugura esta compañía el regimiento de Burgos con la batalla de Palau del Vidre el diez y ocho de abril; más reforzados los franceses con tropas llegadas del interior, evacua el Palau el veinte y ocho para reunirse al grueso de nuestras tropas en Montesquieu; sostiene en estas posiciones la acción general del veinte y nueve y regresa al cantón de Argelés. El diez y nueve de mayo toma parte en el ataque que dieron los españoles a San Lorenzo de la Muga y trasladándose a San Telmo y Port Vendres, defiende ambos puestos el veinte y uno del ataque dado por los franceses, hasta su total evacuación en la noche del veinte y cinco al veinte y seis; los dos batallones primero y segundo entran a reforzar la guarnición de la plaza de Colliure con las que capitulan el veinte y siete bajo la estipulación de salir libre con armas y equipajes sin poder emplearlas durante esta guerra contra los franceses, por cuya razón marchan a Ceuta.

El tercero, que de Écija se dirige al ejército del Rosellón, asiste al ataque de Terradas el trece de agosto, y retirándose con el ejército sobre Figueras, sostiene en esta línea los ocurridos en diez y siete y diez y nueve de noviembre, pasando el veinte y siete a socorrer la plaza de Rosas sitiada por el enemigo el veinte y ocho.

1795: Permanece el tercer batallón constantemente en su defensa hasta el abandono total de la plaza y fuertes destacados en la noche del dos al tres de febrero, quedando sus granaderos para sostener el embarco de las tropas en la escuadra del general Gravina; saltan estas tropas en tierra y el tercer batallón se incorpora al ejército en la línea de Figueras; combate en la batalla de Pontós el catorce de julio y después se retira sobre Báscara.

1796: Publicada la paz marcha el tercer batallón al campo de Gibraltar para prestar su servicio en el cuerpo de observación del general marqués de Roben, por haberse declarado la guerra a los ingleses.

1800: Con orden recibida de S. M pasa el tercer batallón a Cádiz, bloqueado por la escuadra británica y sufre aquí el contagio de la fiebre amarilla.



1801: Los batallones primero y segundo vienen a Cádiz desde Ceuta a reunirse con el tercero.

1804: Parte del regimiento se embarca en las fuerzas sutiles y poco después el resto lo verifica en la escuadra, excepto las compañías de granaderos.

1805: Navega sobre el cabo de

Finisterre y tropezando la escuadra española con la inglesa del almirante Kalder, se empeña en un sangriento combate el veinte y dos de julio; el ministro de la guerra del emperador de los franceses confesaba al general Gravina que los españoles se habían batido como leones. Regresa a la bahía de Cádiz y asiste a la batalla del veinte y uno de octubre en las aguas de Trafalgar.

1807: Terminadas todas estas compañías marítimas, Burgos desembarca y guarnece a Cádiz, en cuya plaza el primer batallón se completa al pie de guerra con fuerza de los dos restantes y marcha a Extremadura. Incorporado en la división del general marqués del Socorro, forma parte del ejército invasor de Portugal a cargo del general francés Junot y queda en Palmela de cantón.

1808: Dése en Cádiz el grito de guerra contra los franceses el veinte y nueve de mayo y los cuadros de los batallones segundo y tercero vienen a Sevilla, en cuya ciudad se establece la junta suprema que ordene se cubran todas sus bajas con los voluntarios alistados, resultando una fuerza de mil trescientas treinta y cuatro plazas. El primero, reunido en tanto a la división española en Setúbal, se embarca para volver a España, entrando en Ayamonte y acantonándose seguidamente en Lepe. A los pocos días se transfiere a la Puebla de los Ángeles en Extremadura, de allí a Cáceres y algunos después marcha a Sevilla para reunirse con su regimiento. Este queda destinado al ejército de Andalucía y marcha con designio de acantonarse en Carmona; pero con la entrada del cuerpo del general francés Dupont, se sitúa en Utrera.

Organizadas las divisiones del ejército de Andalucía por el teniente general D. Francisco Javier Castaños, Burgos ingresa en la de reserva que gobernaba el de igual clase D. Manuel de Lapeña y emprende el movimiento para la provincia de Jaén y combate victoriosamente en la célebre jornada de Bailén el diez y nueve de julio. Después de ella elígease el segundo batallón para la creación del regimiento de Baza y con este motivo se segrega del de Burgos.

Reducido ya a dos solos batallones, sigue con el ejército y entra en Madrid; en esta capital se distribuyen las fuerzas y Burgos, adherido al ejército de Andalucía, encamina sus pasos por Soria a las márgenes del Ebro; avanza a Navarra cuando los imperiales reforzados por nuevas tropas le obligan a retroceder sobre Cascante. Concentradas las fuerzas españolas en Tudela, el regimiento asiste a la funesta batalla del veinte y tres de noviembre, de cuyo campo emprende la retirada y formando la división del general Venegas, sostiene una reñida acción en Bubierca el veinte y nueve, en la que quedan prisioneros su coronel D. José Durán, los capitanes D. Natal Preal, D. José Hernando, D. Juan Callejas, D. Juan Jiménez y el teniente D. Francisco Céspedes, muriendo gloriosamente el subteniente D. Manuel Pérez Martín y no pocos individuos de tropa.



1809: Refúndesele en esta ciudad el batallón de tiradores de Ledesma que mandaba el coronel d. Luis de Lacy, confiriéndose a este el mando de Burgos. Forma el regimiento de división de vanguardia que estaba a cargo del duque de Alburquerque y después de combatir en la acción de Uclés en trece de enero, queda reducido a un solo batallón de diez compañías con quinientas setenta y nueve plazas y se repliega a Chinchilla para reponerse y reorganizarse.

A principios de marzo deja el cantón de Chinchilla y pasa a formar la primera línea de defensa de Somosierra bajo el mando del general D. Manuel de Lapeña; el treinta ataca a los franceses y los obliga a retirarse de la vista de la venta de Cárdenas; pero destinado a la primera división y al cargo de brigadier D. Pedro Agustín Girón, sitúase en la embocadura del camino por la parte de Despeñaperros y pocos días después en el puerto del Rey.

En los primeros días del mes de junio avanza con todo el ejército a las llanuras de la Mancha, entrando en Villarrubia de los Ojos de Guadiana, desde donde emprende la retirada para volver a ocupar su antigua posición de Sierramorena, más al llegar a Daimiel el coronel Lacy ofrece al general en jefe paralizar el movimiento de los imperiales con su regimiento de Burgos, si se le aumenta con alguna fuerza; admite el general la noble y peligrosa oferta y robustece el regimiento de Burgos con la compañía de cazadores del provincial de Chinchilla y el regimiento caballería de Farnesio. A la cabeza de esta columna retrocede Lacy a Almagro el veinte y siete. Al siguiente día continua la marcha para sorprender en Torralba la vanguardia francesa, compuesta de cinco regimientos de caballería, y entre diez y once de la noche Lacy adelanta una guerrilla sostenida por veinte y cuatro caballos, al mando del alférez de Burgos D. Francisco Ruiz y este oficial, al entrar sigilosamente en las primeras casas del pueblo, se le abre una ventana y al través de una escasa luz oye la voz de una mujer que le dice llena de fervor patriótico: *Hijo mío, sálgase V., con su tropa, que han entrado mil doscientos franceses de caballería.*

A las voces de la guerrilla, los jinetes enemigos ensillan en confusión sus caballos y salen al campo, colocando unos escuadrones al lado de otros sobre el costado del camino por el que suponían venía nuestra columna. El resto determinó su línea en batalla al frente. Lacy, con el aviso de la patriota, despliega la suya, situando en cada ala de la infantería dos escuadrones y a poco rato el enemigo se vino avanzando a la pálida luz de la luna. Entonces toma el mando de Burgos su sargento mayor D. Juan Montero y dirigiéndose al regimiento le dijo: *Soldados, todo lo que hay a vuestro frente equivale solo a uno, serenidad y firmeza.* Los franceses dan una terrible carga que es rechazada por el certero fuego de la fusilería y dejando el enemigo ciento cincuenta muertos, abandona el campo llevándose gran número de heridos.

En medio de la confusión y el terror, los artilleros clavan las dos piezas y cada cual huya como puede sin orden ni concierto. Logrado el objetivo de Lacy, se retira con su pequeño campo volante por el Moral de Calatrava y San Lorenzo a la Sierramorena. Por este memorable hecho de armas, concede la junta central el grado inmediato a los jefes y oficiales que fueron heridos, y para todos los individuos de las diferentes clases un escudo de distinción con el lema: *Disciplina y valor venció la fuerza. Sorpresa de Torralba.*

Hasta el mes de julio permanece Burgos campado en el puerto del Rey, de donde desciende a la Mancha formando parte de la vanguardia que se confiere a su coronel el brigadier Lacy; con ella pasa a bloquear la guarnición francesa de Toledo desde el veinte y ocho del citado mes hasta el primero de Agosto, en cuyo tiempo sostiene todas las escaramuzas en las diferentes salidas de los imperiales, obligándoseles a ingresar batidos en el recinto. En este último día marcha a Aranjuez y el cinco defiende el real sitio del ataque del enemigo, trasladándose seguidamente a Almonacid y en los campos de esta villa asiste a la sangrienta batalla del once, en la que este regimiento se distingue por su valor y disciplina; perdida la jornada se retira a su antigua posición de la Sierramorena.

En este puesto recibe reemplazos, armas y vestuario, y competentemente rehabilitado avanza a la Mancha al comenzar el mes de noviembre con su división de vanguardia, arrollando la retaguardia francesa hasta Ocaña. De aquí pasa a construir los puentes de Villamanrique del Tajo y terminados los trabajos recibe el diez y ocho la orden de abandonarlos y regresar a Ocaña, a cuyo campo llega en la madrugada del diez y nueve. En este momento los tiroteos de las guerrillas anuncian un día de batalla. La vanguardia es la primera que entra en fuego y perdida la acción y desconcertada nuestras tropas, retírase Burgos al campamento del puerto del Rey casi en cuadro.

1810: En los primeros días de este año, recibe la orden de estacionarse en Écija, siendo uno de los cuerpos que debían formar la reserva, pero invadida la Andalucía el veinte, abandona a Écija y se retira al condado de Niebla; en Ayamonte se embarca a bordo de buques mercantes y arriba a Cádiz en el mes de Abril, pasando su corta fuerza a acantonarse en la ciudad de San Fernando, formando parte de la primera división que mandaba el brigadier D. Pedro de Ottedo. Por decreto de primero de mayo determinó la regencia del reino que todos los cuadros de los regimientos que habían llegado a la isla Gaditana, procedentes del ejército del centro, se formasen cuatro provisionales, cabiéndole a Burgos el número 1º y con este nombre embárcase en Cádiz el veinte y dos para Cartagena, recobrando a los pocos días de su llegada el de Burgos, 21 de línea. En el mes de julio pónese en marcha para Alicante y muy poco después se dirige a Murcia en cuya capital se le dan los reemplazos de los contingentes de Tobarra y lugar de Don Juan y como este último pueblo solo dista de Murcia una legua, en él reciben su competente instrucción, volviendo



Burgos a constituirse al pie de tres batallones, con arreglo al último reglamento expedido el mismo año. Organizado el tercer batallón, destínasele a guarnecer el castillo de Lorca, quedando el primero y segundo

formando parte del cuarto ejército al mando del general Freire, para lo cual se acantona en el pueblo de Don Juan.

1811: Destinado a la tercera división que regía el brigadier don José Antonio Sans, pasan los batallones primero y tercero a Cartagena, hasta que determinada la marcha del ejército asiste este cuerpo a todos los movimientos ejecutados sobre los límites de Murcia con Granada y ataca el veinte y cuatro de mayo la línea francesa del Baul. Desde entonces verifica varias salidas y expediciones sobre Guadix y las Alpujarras, pero batidas nuestras tropas en este último punto, defiende la línea hasta el nueve de Agosto que se retira a Murcia con el fin de reorganizarse.

1812: Destínasele en primero de febrero a la división provisional al cargo del brigadier D. Luis Riquelme, conservando aún sus tres batallones. Entra el primero de estos de guarnición en la plaza de Alicante, pero verificada la reforma con sujeción al reglamento de ocho de mayo, pasa el segundo a refundirse en el regimiento de Almansa y el tercero en el primero de Burgos. Después de cumplir con esta prescripción y reducido a un solo batallón de ochocientos ochenta y cuatro plazas, forma parte de la división de reserva a cuya cabeza se hallaba el general D. Felipe Keating Roche y con ella concurre a la acción de Ibi el veinte y cinco de julio. Trasládase después a operar activamente en la Mancha baja y pone sitio al castillo de Consuegra, que al fin se le rinde el veinte y dos de septiembre. Terminada esta operación, retírase, entrado el mes de noviembre, sobre Albacete.

1813: Constituyendo Burgos la tercera división del tercer ejército a las órdenes del brigadier D. Fernando Millares, inicia la campaña entrando en la provincia de Murcia y asiste a la acción de Yecla el once de abril, en cuya jornada queda destrozado y se retira a Jumilla; de aquí parte tomando la vía de Caravaca con el objeto de proceder a su reorganización y luego que la tuvo terminada, emprende de orden del general en jefe su movimiento para reincorporarse a la ya titulada primera división del brigadier Millares que se hallaba en el bloqueo de la plaza de Tortosa.

1814: Permanece Burgos en este servicio hasta que los franceses evacuan aquella plaza por consecuencia de la paz, y se retira a Valencia; después pasa a Segorbe y a los dos meses a Vinaroz. Al poco tiempo de su residencia en esta población, recibe la orden de su destino a Ultramar y con este motivo se pone en camino para Sevilla en el mes de Diciembre.

1815: Divídese su fuerza en dos batallones en primero de



mayo en virtud de real disposición, y en el mes de junio embárcase todo el regimiento y por el río Guadalquivir arriba a San Lucar de Barrameda, desde cuyo punto y por el puerto de Santa María llega a Cádiz.

Como el viejo Burgos estaba destinado a la América del Sur, determina S. M. dejar en la Península un gemelo que le sustituya durante su ausencia y comunicadas las órdenes competentes por la inspección del arma con arreglo al decreto de dos de marzo, créase en Ciudad Rodrigo el veinte y nueve de agosto, sirviéndole de base los regimientos denominados Burera, Laredo y 3º tiradores de Cantabria, obteniendo por coronel y teniente coronel a D. Miguel Pérez Mozun y D. Luis de Bacincourt.

1816: El cuerpo veterano se traslada a la ciudad de San Fernando, recibe el completo de la fuerza y después de instruida esta y armada, regresa a Cádiz por Octubre.

1817: El segundo batallón bajo el mando del teniente coronel D. Agustín O-Termin, se embarca el primero de abril con la división Canterac, pero destinado aquel a Perú, previene el rey con este motivo que después que la escuadra dejara en Costa Firme las tropas de Canterac, continúe Burgos por el istmo de Panamá en donde le esperaban buques en el Pacífico para trasladarlo a Lima. A su llegada a Cunamá el veinte y dos de mayo, el general en jefe del ejército D. Pablo Morilla, muestra decidido empeño en retener este hermoso batallón y lo incorpora a sus tropas. Canterac y O-Termin disgustados con esta disposición, siguen su viaje al Perú en la idea de dar cuenta de este incidente al virrey Pezuela que se hallaba a la sazón en Lima.

Sin que transcurriera mucho tiempo, incorpórase el batallón al ejército de Caracas con el que ataca en Guria y dispersa a los insurgentes, que regía Mariño, haciéndoles abandonar un espacio de territorio de treinta leguas y desalojándolos en diez y siete de Carúpano. En este punto se detiene para dar lugar a la llegada de la escuadrilla que debía recibirlo a bordo y con ella hace rumbo en compañía del resto de la expedición hacia la isla Margarita. Era el quince de julio cuando verifica el desembarco a viva fuerza y desplegando un valor digno de su fama, toma a la bayoneta el pueblo de Porlamar el veinte y dos y el veinte y cuatro al de Pampatar, sus reductos y atrincheramientos.

Los insurgentes, perdidos estos puntos de apoyo, aislados y sin esperanzas de socorro, toman el partido desesperado de morir con las armas en la mano y esperan a los españoles el treinta y uno en la Asunción, capital de la isla.



El choque fue terrible y europeos y americanos, trocado el sentimiento de fraternidad en otro de implacable rabia, peleaban como poseídos de un vértigo de destrucción; al fin vencieron los primeros y los insurgentes derrotados se retiraron al valle de San Juan donde se renovó la

sangrienta escena el día siete de agosto, con el mismo éxito que el de la función precedente; Burgos toma el pueblo y se apodera por asalto del fuerte

de Juan Griego el ocho; últimamente, reconcentrados los insulares en el valle de San Juan, reciben el último escarmiento el once con la pérdida del pueblo. Terminada la reconquista y la pacificación de la Margarita, vuelve el batallón al continente; pasa con el ejército a Caracas y se emplea en cubrir diferentes destacamentos.

Cuando ocurrieron tales acontecimientos, el primer batallón con el coronel D. José María Beza se embarca en Cádiz el dos de mayo y da la vela el seis para el mar Pacífico; monta el cabo de Hornos y arriba al puerto de Arica el quince de septiembre. En tan largo viaje padeció el escorbuto, del cual murieron algunos soldados, llegando muchos de ellos enfermos. Allí permaneció fondeado con la expedición hasta recibir la orden del virrey para continuar su rumbo al puerto del Callao, donde desembarca el veinte y ocho de octubre y se acantonó en el pueblo de Bellavista, distante una legua de Lima; los habitantes de esta población y el virrey le prodigaron al cuerpo pruebas de aprecio y estimación por su disciplina, subordinación y buen porte, proveyéndole de cuanto era necesario para salir a campaña.

Habiendo dispuesto el general Pezuela emprender la reconquista del reino de Chile, dominado por los insurgentes desde el año mil ochocientos diez y seis, prepara una expedición bajo el mando del brigadier D. Mariano Osorio, y el diez de diciembre vuelve el primer batallón a bordo de los transportes prevenidos en el Callao, llevando a su cabeza los mismos jefes naturales.

Al comenzar este año, el gemelo peninsular salió con dirección a Galicia; el primer batallón para guarnecer Vigo, el segundo a Santiago y el tercero a Orense.

1818: Dejamos el segundo batallón del veterano Burgos en Caracas después de la expedición a la Margarita; una orden precisa del general en jefe le obliga a recoger la fuerza destacada y se pone en marcha para la villa de San Carlos, en cuyo destino permanece hasta el mes de Abril que se incorpora a la división del general La Torre, por cuanto el feroz Páez había cruzado el Apure; con semejante noticia, pasa al pueblo de Cojedes y concurre el dos de mayo a la acción que tuvo lugar en sus inmediaciones; la victoria recorre las filas de nuestros bravos soldados, el terror de los americanos; quedan estos derrotados y el campo cubierto de muertos y despojos. Páez con toda su caballería huye en completa dispersión.

El primero zarpa del Callao y dirigiéndose a Talcahuano, desembarca en este puerto el veinte de enero; reúnese a las tropas reales que defendían valerosamente aquel punto litoral y a cuya vista levantan el sitio los chilenos. Los brigadieres Osorio y Ordóñez determinan abrir la campaña contando cinco mil hombres entre europeos y americanos fieles para reconquistar aquel vasto país, y a la vista de tan escasa fuerza los insurgentes evacuan la ciudad de la Concepción, dejándola incendiada y se



retiran a la provincia de Santiago; en su fuga inutilizan y destruyen cuanto podía servir al ejército real. Burgos los persigue activamente; cruza el primero de marzo el río Maule que divide las dos provincias principales de aquella república, a saber, Concepción y Santiago, obligando al enemigo a reconcentrar sus fuerzas en la última.

El ejército avanza sin embargo hasta la ciudad de Talca el diez y nueve, y sale al encuentro de los insurgentes que le esperaban en los campos de Concha-rayada; a su vista carga Burgos en columna y después de desplegar en batalla y de un reñido y encarnizado combate, vence a los republicanos que se retiran y campan en el cerro de Iracay. Pierde el coronel Beza su caballo y se disloca un brazo, quedando muerto el primer ayudante Rambau y siendo heridos varios oficiales con alguna tropa.

Replegado nuestro ejército sobre Talca, se encuentra en la más peligrosa y crítica situación, porque la numerosa caballería enemiga maniobraba por su retaguardia para cortar la retirada a Concepción y el paseo del caudaloso río Maule. Las tropas chilenas, acaudilladas por el general San Martín, se aproximan por la noche y campan cerca de Talca. Solo uno de esos rasgos de valor, que en circunstancias ordinarias se llaman temerarios, y en extraordinarias heroicos, podía salvar al ejército real. Con efecto, en la madrugada de este día forma en tres columnas, sorprende en sus tiendas y campamentos a los insurgentes y los vence y dispersa, cogiéndoles veinte y ocho piezas, todo el parque y material de campaña, matándole mucha gente y haciéndoles gran número de prisioneros; en toda esta arriesgada operación el primer batallón se distingue notablemente.

Desconcertado y despavorido el ejército chileno, apresura el paso y no deteniéndose ni aún para un descanso regular, llega exánime a Santiago. Allí con los inmensos recursos que le ofrecía un país rico y abundante, unido a los recibió de la otra parte de la cordillera de los Andes y sobre todo con el entusiasmo de los habitantes por la emancipación, se reorganiza prontamente y vuelve a entrar en campaña con doble fuerza que el del Rey. Desgraciadamente los jefes superiores de este no supieron aprovechar el triunfo de Iracay; el genio de la discordia vino a esterilizar una ventaja tan brillante. Osorio y Ordóñez eran rivales; más de ocho o nueve días permanecieron inactivos en Talca, dejando a los americanos que se repusieran completamente. Por fin, Burgos con las demás tropas dejan las delicias de Talca, como Aníbal las de Capuz, dirigiendo su marcha sobre Santiago, confiados en posesionarse de la capital y de los llanos de Maipú inmediatos a la misma.

San Martín, más activo, forma su ejército, doble en todas las armas y espera la batalla. El cinco de abril las columnas de usos y otros se buscan enfurecidas; el estampido del cañón y de la fusilería no les arredra. Burgos pelea como peleaba en Finisterre y Bailen, esto es, como un león. Pero la fortuna le vuelve la espalda al ejército europeo y dejando el tercio provincial una tercera parte de su fuerza en el campo, el resto es hecho prisionero en el mismo puesto que le había tocado en la línea de combate. Nadie vuelve la espalda, los jefes, oficiales y soldados de Burgos prefieren el cautiverio a la fea nota de fugitivos. Esta cohorte de gloriosa memoria es trasladada al terreno inhospitalario de Buenos Aires y confinada en Punta de San Luis.

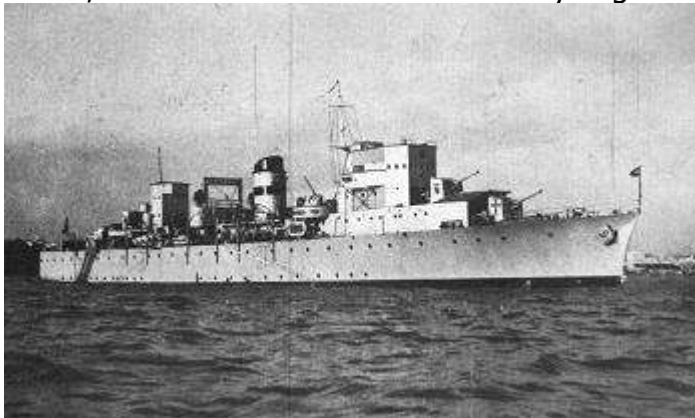
En este desierto, lejano de su cuna, son casi todos alevosamente asesinados a una hora dada por el execrable gobernador francés Mr. Dupin y si algún subalterno se salva se le sepulta en la famosa prisión de las Bruscas. De este modo sufre el martirio el primer batallón de Burgos para honor de su patria, para honra de su regimiento y para el recuerdo del ejército todo. Una veinte de hombres son los únicos que la Providencia salva de la derrota de Maipú, los cuales se retiran a Talcahuano.

Sensible en extremo le fue al virrey tan deplorable suceso, intenta los medios de repararlo despachando el veinte y dos de junio un buque del Callao para Talcahuano y en él parte el teniente coronel O-Termin y otros jefes pertenecientes a los cuerpos de tan malograda expedición, para que reorganizasen aquellos restos con reclutas naturales del país y entretuvieran en aquella fiel provincia al orgulloso vencedor que ya intentaba pasar al Perú. Pero este plan no pudo realizarse; el brigadier Osorio faltó de todo género de recursos, tuvo que evacuar la provincia, reembarcarse el cuatro de septiembre con las escasas reliquias expedicionarias para Lima, arribando al Callao el treinta y uno de diciembre.

Pero dejemos este cuadro de Burgos en la capital del Perú y retrocedamos a la península en busca del gemelo. Este, por orden superior, se reúne todo en el Ferrol, en cuyo departamento queda suprimido el tercer batallón y viene a refundirse en los dos primeros, el primero de Ultonia, cuyo regimiento queda reformado...

1824: Solo quedaba de los hijos del sol el primer batallón del regimiento viejo acantonado en Jauja...

1848: ...Por real orden de diez y ocho del mismo mes (Septiembre) se mandó formar el tercer batallón en la provincia de Sevilla, designando la ciudad de Huelva para la reunión de sus quintos. El veinte y siete de Noviembre llega a Badajoz un príncipe de la casa real de Baviera; el regimiento de Burgos le obsequia con una brillante serenata, dignando S. A. R al siguiente día de visitar los cuarteles del mismo cuerpo. En tres de diciembre se embarca el tercer batallón en Huelva con destino a Cataluña y fondea en Cádiz, a bordo del vapor *Alerta*; trasbordándose al *Vulcano* y sigue su viaje el trece, tocando en



Cartagena y desembarcando en Tarragona donde queda de guarnición. El veinte y nueve concurre su compañía de cazadores con el comandante general a la sorpresa de Villalta, regresando cinco días después con ciento cincuenta y siete prisioneros montemolinistas. En esta

misma época recorrían las columnas de los batallones primero y segundo el distrito de Extremadura y el tercero se embarcaba en Tarragona en el vapor *Blasco de Garay* con destino a Barcelona.

1849: ...En el mes de octubre toda la fuerza disponible del regimiento de Burgos que guarnecía las plazas de Badajoz y Olivenza, fue revista de inspección por el mismo capitán general D. Fermín de Ezpeleta, terminando la asamblea de otoño con varios simulacros en el terreno inmediato entre ambas plazas. En diciembre marcharon los contingentes del regimiento a la reserva, situándose el tercer batallón en Altafulla. En esta población sucedió un accidente desgraciado producido por la explosión de un cajón de pólvora al distribuir las municiones, resultando veinte y siete quemados que pasaron al hospital.

1850: En los primeros días del mes de enero aumentase la fuerza del regimiento con la conscripción que le señalaba el ministerio de la guerra, de reemplazos catalanes y en julio y agosto pasan a Cádiz para embarcarse con destino al ejército de las Antillas dos partidas de gentes voluntaria de este cuerpo. En el resto del año ocupaba el regimiento de Burgos los mismos puntos, practicando igual servicio que en el anterior, hasta que por real orden de veinte y dos de noviembre es destinado al distrito de Andalucía y de guarnición a la plaza de Cádiz. El veinte y ocho de diciembre es revistado todo el regimiento por un entendido general del ejército de S. M. El rey de Sajonia, quien quedó muy complacido de su instrucción, disciplina, aire marcial y policía.

1851: Los meses de enero y febrero se pasan sin acontecimientos notables en la guarnición de Cádiz, hasta que recibida por el capitán general del distrito una real orden para relevar las guarniciones de los presidios de África, elígese al regimiento de Burgos para cumplimentarla, embarcándose ambos batallones para las plazas de Ceuta y Melilla a bordo de vapores de guerra.

A los pocos días de hallarse en los nuevos destinos y por efecto de haber apresado los moros una goleta mercante, sale de Melilla una expedición de cien hombres a las órdenes del capitán D. José Suárez Valdés, en lanchones, los cuales a pesar de haberse batido largo tiempo con los cárabos africanos, no pudieron rescatar el buque apresado por la multitud de fuerzas enemigas que concurrieron estando ya los nuestros sobre la costa; la plaza continuó bloqueada hasta que en el mes de octubre el primer batallón es relevado por otro del regimiento de Saboya y se reembarca para Ceuta.

1853: Sin la menor alteración continuaron ambos batallones dando el servicio en esta plaza.

1854: Por mes de octubre se embarca el segundo batallón en Ceuta para reforzar la guarnición de la plaza de Cádiz.

1855: El primero lo verifica en el de abril con igual objeto.

Hasta aquí lo que aparece respecto del **Regimiento de Infantería Burgos 36** en la publicación *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas, Tomo XI*, que publicada el año de 1857, no recoge los

hechos posteriores a dicha fecha, por lo que para ello tenemos que acudir a bibliografías posteriores a dicho año, de donde recogemos:

De bibliografía más reciente (www.oocities.org), y relatando a partir del año de 1857, bajo el título de **BURGOS Nº 36 " EL SOL**, recogemos: En el año 1935 toma el nombre de "*Regimiento de Infantería Burgos nº 36*", para en 1936 pasar a "*Regimiento de Infantería Burgos nº 31*".

Finalizada la contienda civil, en 1939, se reorganiza en León el "*Regimiento de Infantería nº 31*", que en 1944 recupera su tradicional nombre de "*Regimiento de Infantería Burgos nº 36*".

Toma la denominación de Agrupación en 1960 como "*Agrupación de Infantería Burgos nº 36*", hasta que en 1963 pasa a ser de nuevo regimiento con el nombre de "*Regimiento de Infantería Burgos nº 36*".

En el año 1965 es disuelto definitivamente y su historial pasa a ser custodiado por el "*Regimiento San Quintín nº 32*".

En dicha publicación igualmente se recogen las acciones más memorables donde intervino en el *Regimiento de Infantería Burgos nº 36*, con su III Batallón, especificando que fueron en los combates navales de Trafalgar (1805), Finisterre (1805). "*Guerra de la Independencia*"(1808-1812); Iniciada la contienda su primer batallón estaba integrado en el ejército francés, mandado por Junot en la conquista de Portugal, por lo que abandonó al general francés y se integró en las tropas españolas. Participa principalmente en las acciones de Torralba, Almonacid y Bubberca. "*Guerra en América*"(1816-1824). Participa en las acciones de Moquegua, Maracaibo, Ayacucho, Maipo (Casa de Lo Espejo), donde su primer batallón fue totalmente diezmado debido a su enconada resistencia, La Habana.

"*Guerra Constitucional*" (1820-1823); Participa en numerosas acciones en Galicia, Castilla y Andalucía. "*Primera Guerra Carlista*" (1847-1849) "*Guerra en África*" (1851-1856); "*Sucesos Políticos*" (1866-69). Participa en la represión del cuartel de San Gil y los de Valencia. "*Segunda Guerra Carlista*" (1872-1876); Participa dividido en dos columnas en acciones de Lérida y Tarragona. "*Campaña de Cuba*" (1895-1898); El Batallón expedicionario participa en numerosas acciones encuadrada en la 1ª División (Santa Clara) del general Aldave, encuadrado en el 2º Cuerpo de Ejército del General Aguirre. "*Campaña de Filipinas*" (1898). Se formó un Batallón expedicionario que fue disuelto ese mismo año. "*Guerra de Marruecos*" (1909-1925). Participó en diversas acciones en los 3 periodos en que se desarrollaron los combates principalmente. "*Sucesos revolucionarios*" (1934). Actúa en las maniobras de los Montes de León por las acciones revolucionarias de la cuenca minera de Asturias. "*Guerra civil española*" (1936-1939); Participa en las acciones del valle del Cinca, y Cinqueta, en la que se logra reducir la bolsa de Bielsa (Huesca), liberación de Oviedo, batalla del Ebro, campaña de Cataluña y Altos de León.

El escudo de armas del Burgos nº 36 se describe como: En campo de azur, un sol radiante de oro, bordura de gules cargada de leyenda "*Civitas Solis Vocabitur Una*" (Una sola será llamada ciudad del sol), en oro.

Veneró como patrono inicialmente al Santo Cristo de Burgos, hasta que en 1781 adoptó a la Virgen del Carmen.

Entre las recompensas más importantes del Regimiento Burgos nº 36, cabe destacar el Escudo de distinción de Torralba (1809), Cruz de distinción de Almonacid (1809), Cruz de la Fuga de Portugal (1808), Cruz de Distinción de Bubberca (1809), Cruz de Distinción de Moquegua (1823), Seis Medalla Militares Colectivas al 1º, 2º, 4º, 5º, 9º Batallones y sección de ametralladoras del Regimiento, por sus acciones durante la Guerra Civil de 1936-1939.



Hasta aquí una pequeña biografía histórica del tercer batallón del Regimiento de Burgos nº 36 que se creó en Écija y motivo por el cual llevó el escudo de nuestra Ciudad en su bandera, con la letanía: *Civitas Solis Vocabitur una*.